

Wolfgang Matzat y Max Grosse (eds.): *Narrar la pluralidad cultural: crisis de modernidad y funciones de lo popular en la novela en lengua española*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012, 320 pp.

Bajtín sigue entre nosotros como brújula para la reflexión sobre lo popular. Sus innovaciones en el campo de la ficción narrativa son eficaces herramientas heurísticas que reverdecen la sociología de la novela contemporánea, a pesar de estos tiempos de crisis disciplinar en los que la sociología literaria pierde vitalidad frente a intervenciones académicas más dinámicas, como en el caso de la teoría literaria y la literatura comparada.

*Narrar la pluralidad cultural* es un libro editado por Wolfgang Matzat y Max Grosse que despliega todo el potencial bajtiniano. Apenas se puede condensar el contenido de este titánico esfuerzo colectivo porque, tal y como hubiera dicho el propio Bajtín, en el seno de las novelas estudiadas aún arde el fuego socioideológico cuya chispa prende en palabras aparentemente neutras. Esta poética (o este manual, por decirlo de una forma algo más carnavalesca) contiene más de lo que aquí contamos. Esa es la esencia de la pluralidad: podemos rescatar más y más voces a medida que nos acercamos a la obra literaria. Sintetizar este compendio es una tarea imposible y las omisiones intencionadas son solo una muestra más de la dificultad de expresar la convivencia entre la individualidad y la totalidad. Lo plural a veces cede ante lo simple, ante una unidad problemática pero preeminente. En otras ocasiones, los autores confirman el triunfo de lo plural a través de lo popular y lo carnavalesco. Ante el poder autoritario siempre se levanta una microfísica de la resistencia.

Este estudio trata todos los conceptos típicamente bajtinianos a través de un corpus que combina modernidad y clasicismo: el *Guzmán de Alfarache*, *El pastor de Fílida*, *El Buscón*, *La Gaviota* o *Ladrón de Lunas*, del malogrado Isaac Montero. Hasta Pérez-Reverte tiene cabida en este exhaustivo (anti)monográfico, como parte de la lograda retrospectiva sobre las representaciones narrativas del Dos de Mayo. La edición de Matzat y Grosse es una oportunidad magnífica para entrever los usos sociales y las fuerzas (centrípetas y centrífugas) de la dialéctica cultural, la cual se debate entre una unidad monocorde y una pluralidad insuficiente. La figura de Bajtín se aborda en toda su complejidad; no hablamos ya de la banalización de su *Gargantúa y Pantagruel* como explicación ramplona del origen de la novela. Tampoco hablamos de las técnicas narrativas que sostienen el aparato teórico del autor como si fueran una nueva propuesta

omnicomprensiva. El texto da cuenta de las críticas razonadas y nada viscerales a la polifonía bajtiniana; hay varias perspectivas que relativizan el potencial subversivo que depositaba Bajtin en el género novelesco. Autores como Benedict Anderson plantean en *Comunidades imaginadas* la capacidad que tenía la novela (y la prensa) como pegamento social y como modelo explicativo de los estados-nación. El polémico Franco Moretti también ofrece críticas al origen social de la novela; el hermano del director de cine Nani Moretti tiene en cuenta los elementos de cohesión social sin olvidarse de aquellas aportaciones que sirvieron para la dispersión y la desobediencia. Moretti ha seguido un camino un tanto heterodoxo para rastrear su sofisticada y particular historia de la novela moderna como proliferación creciente de los textos en prosa (en contra de la visión de Ian Watt y de otros autores, como el mismo Bajtin).

Por lo tanto, *Narrar la pluralidad cultural* contiene dos expresiones incompatibles: la del pluricentrismo y la de la monología, la de la superación integradora y la de la ruptura silenciosa y soterrada. Tres son los enfoques histórico-sociales de esta obra: el dinamismo social renacentista y barroco en la novela del Siglo de Oro, la famosa lucha de las dos Españas en la novela realista y las formas de la crisis de la modernidad que marcan la literatura del siglo xx.

En la parte referida a la crisis de la modernidad, destaca el análisis dedicado a *Ladrón de Lunas*. En este capítulo de la obra, escrito por Eberhard Geisler, asistimos al relato de un héroe, Antonio Sanahuja, que lleva una doble vida, como republicano y como falangista. Estas dos Españas se desarrollan de manera simultánea y van aflorando con naturalidad los conceptos que Bajtin elaboró en dos de sus obras más importantes: aquella dedicada a Rabelais y la cultura popular y la que se centró en Dostoievski y la novela dialógica. Podemos ver cómo la dimensión carnavalesca aparece en una historia de carácter picaresco en el que se mezcla el drama de la Guerra Civil y la ambivalencia del personaje. La tensión entre unidad y pluralidad, que es lo que trata de dirimir esta publicación, no queda resuelta porque en los textos conviven la jerarquía y el poder con las distintas voces y jergas de los personajes. El intento de unidad cultural nunca termina de imponerse, pero la pluralidad cultural fracasa y la polifonía se antoja más como una idealización del discurso en los textos antiguos que como una realidad tangible en algunas obras aplastadas por la hegemonía de un régimen o un discurso dominante. En cualquier caso, resplandece una vivacidad en el personaje de Sanahuja que lo acerca a esa tragicomedia bajtiniana según la cual la risa triunfaba sobre las convenciones y el miedo a la muerte. Es importante tener en cuenta el momento de la escritura del novelista. La obra no se escribió desde la dictadura y la opresión, sino desde la democracia y el júbilo de la libertad. Se narra la pluralidad de una tierra sometida desde la unidad de una democracia consagrada.

En resumen, este es un libro imprescindible en el que se observan discontinuidades de toda índole, como las que aparecen en *El doctor Centeno* de Galdós en relación con la ciencia de la época, lo que remite a la estructura dual del país y a sus luchas intestinas por una ciencia pura o un arte sin lastres de ningún tipo. Los personajes fracasan cuando los dominios se mezclan: la poesía no alcanza su cumbre estilística y tampoco las matemáticas consiguen la excelencia

en presencia del arte. Hay aquí un campo bien abonado para estudiar la literatura desde la perspectiva de los *science studies*, pues los estudios de la ciencia tratan de desentrañar los híbridos entre arte y ciencia.

Mención aparte para un capítulo revelador sobre la narración y rememoración del Dos de Mayo. *Un día de cólera* de Arturo Pérez-Reverte se bate en duelo con el ciclo galdosiano y ambos autores ofrecen una relación más o menos truculenta de aquel desgarro histórico sin precedentes, una pérdida irreparable que el folletín aprovechó parcelando la información y manteniendo un interés intenso por el desastre que Goya y otros inmortalizaron.

Detrás de todos estos discursos, ruidos, retazos, voces y luchas ideológicas sigue resonando la figura de Bajtin, un autor reconocido, aunque menos recordado de lo que Wladimir Krysinski (autor de *A favor y en contra de Bajtin*) querría. *Narrar la pluralidad cultural* explota la rica terminología de Bajtin para adentrarse en los resortes más escabrosos de la novela. Bajtin redivivo, Bajtin desencadenado o simplemente una vuelta de tuerca más a unos modelos explicativos (cronotopo, polifonía, heteroglosia) que siguen siendo tremendamente útiles para el entendimiento de la novela, aunque algunos se empeñen con impudicia en anunciar su muerte en el siglo XXI.

ANDRÉS LOMEÑA

elogiodelalocura@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid